NUM. 20. MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1858. AÑO II.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1858.

I.

Pocos acontecimientos hay en la vida de las naciones, que por pequeños que parezcan, por desapercibidos que pasen para la multitud, no sean dignos de estudio, porque ellos encierran en sí las mas de las veces, un gérmen que ha de fructificar al calor de los dias que vendrán despues; pequeños brotes que serán mas tarde árboles gigantes; débil aurora de un dia de gloria y de grandeza, pues nada existe que no se halle sujeto á las eternas é invariables leyes que hacen de los sucesos y de las cosas, lo mismo que de los seres, una entidad que nace, crece, se desarrolla y llega á su término. Decimos esto, porque la idea que asaltó nuestra imaginacion cuando por primera vez visitamos la actual esposicion de bellas artes, cuando involuntariamente surgió en nuestra alma el recuerdo de las pasadas esposiciones, fue que en ellas se habia depositado ya la semilla que empezaba ahora á cubrirse de hojas y á regalarnos sus primeros frutos. Efectivamente, ninguna esposicion llenó de mas lisonjeras esperanzas á cuantos las visitaron, que la actual; porque en ella parece tocarse ya la realidad de las pasadas promesas, ninguna indicó de una manera mas clara, que el arte en España empieza á ser una verdad, ninguna como ella presentó bajo la bóveda del salon de Ministerio de Fomento, tanta variedad en los asuntos, tanto gusto en el colorido.

El arte hoy arrastrado por esa especie de anarquía que se ha apoderado de todo en este siglo, tenebroso caos de donde se espera la luz que ha de alumbrar los siglos futuros, es sucesivamente religioso, popular, ensoñador; busca en las risueñas fábulas de la mitología asuntos que le permitan decir al mundo, que aun hay quien comprende el desnudo, se entusiasma con las glorias de su patria y traslada al lienzo las mas grandiosas páginas de su historia; no teniendo carácter peculiar, vive de todo, á todo pide inspiracion, lo mismo penetra en las catacumbas á sorprender las primeras, sublimes y sencillas escenas del cristianismo, que en el santuario de la familia; esa otra religion que empieza hoy á tener culto y sacerdotes.

La actual esposicion es un ejemplo palpable de esta verdad.

Lo primero que al entrar en el hermoso salon del Ministerio de Fomento se ocurre al que le visita, es que la mayor parte de los cuadros, tienen tintas apacibles, no lastiman la vista, en una palabra, se nota con placer por todos los que aman las bellas artes, que los jóvenes porque jóvenes son la mayor parte de los espositores, abandonan ya ese horrible colorido francés, importado á nuestra patria, hace algun tiempo, por artistas que olvidaron que aquí hemos tenido los mejores coloristas del mundo. Cuadros hay que recuerdan el reposado y sombrío color de Rivera, cuadros en los que el colorido de Velazquez está perfectamente imitado, dando á entender con esto que se estudian los buenos modelos, que se les comprende, y por último, que se adelanta.

Si esto llena de esperanzas para el porvenir, si esto alienta á los que creen que en nuestra patria está cada vez mas próximo el dia de la regeneracion, no sorprende menos la diversidad de asuntos que ocuparon la atencion de los espositores, porque allí, todos ellos tienen su representante, lo mismo los de género, que los místicos, lo mismo los mitológicos que los históricos.

Es una verdad innegable, que asi como la escultura es un arte esencialmente pagano, la pintura es hija del cristianismo porque este fue quien la crió á sus pechos, quien la engrandeció, en particular en nuestra patria. Para un Velazquez, el pintor de su época, aquella época de grandeza para el arte español, hay un Murillo, un Zurbaran, un Juan de Juanes, un Ribalta, un Alonso Cano y tantos otros pintores á quienes la fe dió inspiracion, á quienes el misticismo prestó aquel mágico soplo de misterio conque velaron todas sus obras. Pero nuestro siglo no es tan creyente, nuestro siglo ha ensanchado el círculo de sus aspiraciones, y si la esperanza de una vida eterna puede hacer que levante sus ojos al cielo y piense en un mas allá misterioso cuyo arcano no le es posible penetrar, esta vida de hoy turbulenta, apasionada, hija de tantas grandezas, quiere á su vez que el artista deje algo de ella imperecedero, quiere ver reproducidas esas luchas ocultas de la pasion, en que se consume; sus locuras sus sentimientos, su vida en fin, en que tan cerca se halla siempre la lágrima silenciosa de la sonrisa que la oculta á los ojos estraños; no pide un Murillo ni un Zurbaran, sino un Velazquez.

Epoca la que atravesamos de duda y de desaliento, el artista debe inflamar nuestra alma con los recuerdos de nuestras pasadas grandezas y sustentarla en la fe de un porvenir risueño, de aquí el género histórico que tan buenas obras nos ha dado en esta esposicion, las mejores quizás.

Hermosa epopeya la de nuestra historia patria, tiene mil y mil grandiosos hechos, que den asunto, para que el pincel del artista, que sepa conmoverse con semejantes recuerdos, presente á nuestra vista, y los anime, héroes y sucesos queridos de nosotros, asi como para el pintor de género hay en España pintorescas costumbres que poder reproducir en lienzos inmortales.

Asi lo comprendieron los espositores.

Jóvenes todos, ó en su mayoría, han alcanzado ya un triunfo que debe enorgullecerles y animarles en su trabajo; los maestros no han presentado apenas un cuadro; la juventud de hoy hizo olvidar esta falta, quizás mañana pueda llegar á oscurecerlos por completo; tal es el empeño que han puesto por hacerse dignos de la atencion pública la mayor parte de los espositores. Esto, si no estuviese demostrado con el ejemplo de otras naciones, y aun con lo que viene sucediendo en España de algunos años á esta parte, demostraria bien claro la utilidad de las esposiciones de bellas artes. Nada las fomenta tanto como estos certámenes, en que al mismo tiempo que se hacen artistas, se crea un público para sus obras, porque asi se logra interesar su atencion, se le captiva, se le sorprende, con lo que de otro modo, ni aun tendria el mas leve pensamiento para él.

Nuestro gobierno al dotar esta esposicion de un local digno de ella, y al dedicar para premios algunas cantidades, que por pequeñas que sean siempre demuestran que se piensa en prestarles apoyo, pone tambien su piedra en el monumento de nuestra regeneracion artística. Y una vez que de esto nos ocupamos, haremos justicia á los esfuerzos del oficial primero del negociado de Bellas Artes, el señor don Teodoro Ponte, quien ha hecho en favor de la juventud cuanto estuvo de su parte. Ningun periódico como este, dedicado principalmente á las artes, á la ciencia y á la literatura, debe patentizar mejor su

gratitud á todos aquellos que directa ó indirectamente influyan en el porvenir del arte en nuestra patria.

Parecia haberse olvidado que aquí, en España, hemos tenido los mejores pintores del mundo, que la córte de nuestros reyes, fue un manantial de larguezas, para todo artista; que aquí pintaron Rubens, Jordan, el Greco y tantos otros pintores estranjeros que hallaron en España, una nueva patria. En vano nuestros museos, los mejores y los mas ricos de los museos que se conocen, encerraban tesoros artísticos de inmensa valía: ellos parecian olvidados, y pocos eran los que tenian para los grandes maestros una mirada de agradecimiento, hasta que rotas ya las prácticas rutinarias, habiendo llegado su turno á una juventud ansiosa de gloria, que no se dejaba deslumbrar por los falsos colores de un arte que parece hecho á propósito para un pueblo de mercaderes, estudió en los pintores del siglo XVI y el XVII, los admiró; los comprendió despues, y como si hubiese sorprendido en ellos el gran secreto de reproducir el natural con toda su verdad, se lanzó por fin en la senda del arte que hoy empieza á recorrer con gloria.

Esto es lo que mas se nota en la actual esposicion y nosotros lo hemos dicho ya, en casi todos los cuadros, lo que se ve al pronto, es que cuando menos en el colorido, se ha adelantado; en los artículos sucesivos veremos si en el dibujo y en la composicion, que es el verdadero arte, se ha adelantado tambien.

Pero antes de entrar en el exámen de los cuadros presentados, nos cumple advertir, que si bien seremos indulgentes, porque la juventud no puede ser juzgada como los maestros, y ademas necesita que se la aliente, señalaremos sin embargo á cada uno los defectos que hallemos dignos de censura, porque creemos en esto prestar un servicio mas que á nadie á los mismos esposítores. La sinceridad de nuestros consejos procurará endulzar la censura que hagamos de las obras, porque es muy cierto, que nada es perfecto de cuanto sale de manos del hombre.

El *Museo*, no tendrá preferencias para nadie: las copias de los cuadros que publiquemos en nuestras columnas, saldrán sin observar ningun órden en su publicacion, y la primera que aparezca no significará de ningun modo que es para nosotros el primer cuadro de la esposicion, porque no cumple á nuestro propósito establecer distinciones de ninguna clase. Las esposiciones sirven para estimular al trabajo, para que cada uno ocupe el lugar que le corresponda en el aprecio público; á conseguir esto es á lo que debe aspirar todo artista amante de buen nombre. ¡Ojalá que la actual esposicion no solo aliente á los jóvenes, que se dedican en nuestro país al estudio de las bellas artes, sino que haga conocer al gobierno cuán útiles son ciertos gastos que ceden en honra de la nacion: para que en adelante tienda su mano protectora á lo que de otro modo no tendrá mas que una vida pasajera y azarosa!

MANUEL MURGUIA.

PARA-RAYOS (1).

II.

CONSTRUCCION.

Demostrada la identidad del rayo y la electricidad, con los elocuentes y repetidos esperimentos de que se ha dado un bosquejo en el anterior artículo, cumple ya el ocuparse de las exhalaciones, los para-rayos, y para-granizos.

Recordaremos que lo que se llama rayo, no es otra cosa sino el súbito ó instantáneo desprendimiento en forma de ráfagas de luz, de la materia eléctrica de que una nube tempestuosa se halla cargada.

Esta ráfaga al cruzar el aire, produce una detonacion violenta que repetida por los ecos y conducida en ondas sonoras hasta nosotros, forma el prolongado ruido que llamamos trueno.

Son, pues, simultáneos el rayo ó relámpago y el trueno, y no obstante, nuestra vista percibe el primero mucho antes que el oido sea herido del segundo. El tiempo trascurrido desde una á otra impresion, mide la distancia de la nube á razon de 400 varas por segundo, entendiéndose como término comun y fuera de condiciones especiales, cual lo serian y muy poderosas, las direcciones favorable ó contraria del viento.

Tambien la progresion de los golpes que constituye el trueno, puede dar un concepto, aunque vago, de lejana ó próxima nube, pues aquella progresion que principia templada ó imperceptible y creciendo mas y mas, parece estremecer la atmósfera toda, disminuyendo despues hasta perderse, signo es de que las chispas tempestuosas se desprenden á gran distancia; mientras que los redobles que principian con fuerza, que vulgarmente se llaman de tablas, y que siguen decreciendo hasta su término, revelan la inmediacion á nosotros del estallido de las centellas.

No obstante, muchos se sobrecogen al estampido del trueno, siendo asi, que cuando este ruido se oye, el peligro ha pasado, y aun no existe para el que ha visto el relámpago, pues el que haya de morir fulminado, antes que la luz, sentirá el golpe.

Pero antes de romper la tempestad, y de la caida de cada exhalacion, ejerce grande influjo la nube tempestuosa en los cuerpos todos que cubren la tierra y se hallan dentro de la esfera de actividad eléctrica. La nube en efecto los saca de su estado natural, atrayendo la electricidad contraria hasta su superficie y rechazando al suelo la del mismo nombre, asi que los cuerpos se hallan en un estado de entumecimiento eléctrico, ó bien están cargados en sus estremidades superiores de electricidad latente opuesta á la de la nube, viniendo á ser otros tantos centros de atraccion, á los que el rayo se dirigirá hiriéndolos siempre en el punto por donde pasa la resultante de estas acciones parciales.

Este fenómeno aumenta á medida que cada cuerpo es mejor conductor, y puede decirse que llega á su máximo en los metales, especialmente el cobre, por ser los que gozan de tal propiedad en superior grado.

El rayo elige siempre el conductor mejor, y si este le da despues fácil paso y salida, desliza por el rápidamente sin causarle alteracion alguna; tal acontece cuando todo el conductor es una barra de metal continua, y penetra en la tierra profundamente; mas si hay rompimientos ó soluciones de continuidad como generalmente se dice, el rayo estalla de nuevo en el aire que media, fundiendo los estremos libres.

La accion de los conductores buenos esplica la preferencia del rayo, cuando al caer sobre un edificio, se dirige comunmente á sus chimeneas, pues el hollin de que se hallan revestidas, es mejor conductor que los demás materiales: esto sin contar conque la mayor elevacion influye tambien en ello.

En los lugares, y aun en las ciudades, suelen tocar las campanas al acercarse una tempestad, y dicen que es para alejarla y romper la nube; asi como tambien hay costumbre de ampararse en las iglesias. Ambos recursos son completamente inútiles, como lo acredita la esperiencia, si ya no son perjudiciales el primero á lo menos á los campaneros que al tener la cuerda en su mano pueden servir de conductor desde un cuerpo metálico, y el segundo á los congregados, pues una reunion de personas forma un gran conductor que ejerce su influjo al aproximarse una exhalacion.

Como prueba, funesta por desgracia, podemos citar entre muchos casos, el que Mr. Deslander puso en noticia de la Real Academia de Ciencias de Paris en 1718. En efecto, *en la noche del 14 al 15 de abril de aquel año*, cayeron exhalaciones en varias de las 24 iglesias que hay desde Landermeaur hasta San Pablo de Lion, en la Bretaña, siendo la última de as que mas descargas recibieron, y una de las que tocaban las campanas; y la otra la de Genomou que se arruinó enteramente, matando un rayo á dos de las cuatro personas que tocando se hallaban.

En Chateau les Moutieret, el 11 de julio de 1819, hubo horribles sucesos por la aglomeracion de personas en la iglesia, y estremece leer la comunicacion y detalle de las desgracias que dirigió á la misma Academia el vicario general de Diña Mr. Feucalge.

Los seres animados pueden ser heridos por el rayo de dos maneras, entre otras, notables por ser incomprensibles para la muchedumbre.

La primera es tal, que sin observarse luz, ni exhalacion alguna, ha producido hasta la muerte. A esta manera se ha dado el nombre por los físicos de *choque de retroceso*, tiene lugar cuando acumulada la electricidad contraria á la de la nube, por la influencia que esta ejerce como acabamos de decir en los puntos mas altos y esteriores de un objeto ó un ser cualquiera, sobreviene una descarga atmosférica aun cuando sea en un punto lejano, pues cesando en el mismo momento la atraccion de la nube, toda la electricidad latente de la persona ú objeto, retrocede instantáneamente al suelo, y este tránsito violento es el que produce grandes conmociones y hasta la muerte.

He aquí lo que refiere Mr. Brydone sobre el choque de retroceso. El 19 de julio de 1785 despues de una alborada serena, veia relámpagos lejanos, y distinguia los truenos que se sucedian de medio en medio minuto. De repente Brydone oye un ruido como el de una descarga de fusilería pero sin relámpago ni luz alguna. Próximo á su casa, un paisano que guiaba un carro, cayó muerto y los dos caballos cayeron tambien, hallándose sobre sus huellas un agujero de unos cuatro centímetros de diámetro. Un pastor que apacentaba su ganado en aquellas inmediaciones sintió una conmocion y vió caer muerto un corderillo en el instante mismo. Una mujer que se hallaba cortando yerba, casi dió una vuelta, y otra persona sintió temblar la tierra bajo sus piés.

La segunda manera, llamada por algunos *rayo ascendente*, puede verificarse cuando por la influencia de la nube tempestuosa un individuo que va á ser herido por el rayo se halle tan electrizado, que el fluido que existe en él rompa y salga al encuentro del de la nube, haciendo parte del camino entre esta y el sujeto. De este modo sufrirá tan violenta sacudida, que puede llegar como antes á causarle la muerte.

Esta esplicacion natural y verosímil, es sin duda la que ha hecho á algunos creer que han observado, que en vez de caer el rayo hácia la tierra, era lanzado desde ella á la nube, distinguiéndose con claridad, que el movimiento era de ascension en lugar de ser de descenso; mas debe tenerse casi por evidente que no puede distinguirse entre el punto de salida y el de término de una exhalacion, en qué direccion ha hecho su camino.

Sea de esto lo que fuere, las *ideas* principales son innegables, tanto respecto de los destrozos y funestos accidentes que causa el rayo, y de su identidad demostrada con el fluido eléctrico, cuanto respecto del prodigioso poder de las puntas ó cuerpos aguzados, y de los metales sobre las electricidades ya positiva ya negativa.

Entre los últimos, el conductor mejor y mas capaz, es el cobre; de manera, que si á su atraccion natural se reunen la de la forma, haciendo de él puntas aguzadas y la de la distancia, elevándole cuanto posible sea, no puede dudarse que los demás cuerpos que le rodeen todos estarán exentos de las heridas del rayo, á no haber bajo la punta de cobre soluciones de continuidad.

El *para-rayos* es un medio inventado por el hombre para librarse y librar á los objetos que estima de los efectos de las exhalaciones de nubes tempestuosas.

Consta de dos partes, que son: la aguja y el conductor, á que debe añadirse la perforacion que es indispensable en el terreno, y que en general debe tener bastante profundidad.

La aguja es una pértiga ó barra de hierro de 28 á 30 líneas de grueso en la parte inferior, y unos 20 ó 25 piés de altura. Esta barra va adelgazando desde su asiento hasta lo alto, de modo que termina en punta. Esta forma tiene la ventaja de despedir continuamente, bajo la influencia de la nube, un torrente de electricidad de contrario nombre, que debe creerse se dirige sin cesar á la nube misma donde neutraliza igual cantidad de fluido opuesto. A tal induccion llevan los esperimentos de Charles y Roma, con sus cometas.

De esto se deduce, que si se multiplicaran en los lugares propios de continuas tormentas, los para-rayos, colocándolos en puntos elevados, llegarian á desarmar las nubes tempestuosas, restituyéndolas á su estado natural ó disipándolas; ó á lo menos, disminuirian mucho el número é intensidad de los rayos y centellas.

Verdad es que la aguda punta de las agujas, se embota y pierde algo de su finura, ya con este fenómeno, ya por otras causas, mas no por eso pierde sus ventajas y su accion. El doctor Ritter-House dice, que examinando con un buen telescopio las puntas del número inmenso de para-rayos de Filadelfia, vió muchas de ellas fundidas, sin haber oido jamás que el rayo hubiese herido los edificios que protegian.

El conductor es una barra tambien de hierro que desde el pié de la aguja va al suelo, y cuyo grueso es de 8 á 9 líneas. La condicion esencial que debe llenarse con preferencia, y sin la cual serian perjudiciales mas bien que ventajosos los para-rayos, es que la comunicacion toda, ó sea el conductor no ofrezca roturas ó interrupciones, que ya hemos dicho, se llaman soluciones de continuidad. Es preciso que la materia eléctrica una vez atraida á la aguja, halle siempre camino fácil y espedito por donde pueda llegar á la tierra, y penetrar en ella hasta encontrar canales ó vias suficientes para diseminarse por ella.

En toda solucion hay el inminente peligro de que la electricidad busque un conductor nuevo mejor que el aire en que queda como detenida. El primer fenómeno observado de esta especie, lo fue en las cercanías de Paris hace algunos años. Habia una interrupcion accidental en la barra conductora como de 20 pulgadas de distancia, cuando cayó una exhalacion, la que tocando á la aguja, se dirigió luego á una canal de hoja de lata, atravesando un techo.

Ritter-House y Hop-Risnou en las Transacciones filosóficas americanas, refieren otro caso notable. El rayo dió en la aguja, pues se la halló fundida; la inspeccion del terreno hizo conocer, que una parte de la exhalacion habia penetrado en él; mas otra parte sin duda no hallando facilidad para su velocísima carrera por el obstáculo de una solucion de continuidad, destruyó el techo *para lanzarse sobre un canalon de cobre* que la condujo hasta la tierra.

La perforacion en el terreno, es el tercer elemento que completa el para-rayos; debe ser profunda, y entrar por ella el conductor hasta 18 ó 20 piés, si es que antes no se ha encontrado agua. Lo mejor es llevar el conductor hasta sumergirle en el agua de un pozo cuando le haya.

La proteccion que los para-rayos prestan á los edificios aun cuando no sea conocida en su verdadera estension, debe creerse con Charles que tanto estudio hizo sobre ellos, que alcanza en derredor de la aguja á una distancia doble de su altura. Segun esto, un edificio de 70 á 80 piés en cuadro, solo necesita una aguja en su centro de 17 á 20 piés, números que vienen á ser la cuarta parte de los otros. Otro edificio de 140 á 160 piés, necesitaria una aguja de 35 á 40; ó mejor dos de 16 á 20 dispuestas de modo, que defendiesen la mayor estension posible.

Para la práctica tanto de la construccion, como de la colocacion de los para-rayos, hay reglas y detalles que no corresponden á este lugar; sin embargo, no queremos dejar de decir lo bastante para que cualquiera persona de clara razon pueda armarlos si lo necesitare.

Ya se han dicho las dimensiones y la materia de la aguja, mas como las barras de 20 piés son difíciles de

(1) Véase el número 17.

labrar y conducir, sobre todo entre pueblos de cortos recursos, ha venido á adoptarse por sistema, el labrarlas de trozos de 2, 2½ y 3 piés de longitud, que despues se sueldan al tope, y aun pudieran taladrarse y adosarlos montando uno sobre otro, atravesándolos con pernos, tornillos ó clavos.

Como el hierro está muy espuesto á oxidarse con su esposicion á la intemperie, la punta de la pértiga ó aguja se embotaria pronto tomándose de orin y deshaciéndose. Este inconveniente se evita construyendo un estremo ó remate de plata dorada, y que á veces se termina con un cabo de platino de una á dos pulgadas; cualquiera de estos metales permite el aguzar la punta cuanto se quiera, y resisten bien la accion del tiempo. Su union con el hierro se hace con soldadura fuerte y para mayor firmeza, se refuerza con un tamborete ó anillo de cobre.

En la parte inferior de la aguja, se coloca un sombrerete ó chapa cuyo destino es preservar al edificio en el punto de colocacion de las filtraciones del agua llovediza.

La aguja se fija sobre los tejados haciendo entrar su estremo inferior hasta que llegue á alguna viga ó pendolon de su armadura, en donde se sujeta por medio de abrazaderas; con cuya disposicion queda sólidamente colocada.

El enlace de la aguja y el conductor, se hace siempre por encima del sombrerete con el auxilio de un anillo ó grapa que se abre por medio, donde tendrá un gozne ó charnela, y que se cierra y comprime fuertemente con tornillos.

El conductor ó barra que desciende hasta el suelo, y cuyo grueso se ha indicado ya, debe sujetarse á la aguja de la manera dicha ó de cualquiera otra que dé la seguridad de gran firmeza é íntima union.

Para guiarle despues sobre el tejado y á lo largo de las paredes, se cuida siempre de hacerlo de modo que se halle separado del edificio á unas 6 ó 7 pulgadas, y resulte colocado como al aire. Para esto, se usan grapas ó mejor horquillas de estas dimensiones que se afirman en el edificio y reciben luego la barra conductor.

Por este medio puede luego el conductor seguir todo el perfil de una cornisa ú otro accidente sin tocarlos hasta penetrar en el suelo unas 20 pulgadas; en cuyo punto, y con el objeto de alejarle aun mas de la fábrica, se encorva y marcha hácia fuera unos 14 ó 17 piés siempre enterrado en el suelo, y despues se sumerge por fin otros tantos, ó menos si antes se hallase agua.

El final del conductor debe formarse de ramales, que como otras tantas raices sirvan para repartir mas fácilmente la materia eléctrica en todas direcciones.

El hierro sumido en las tierras, se humedece y oxida con facilidad, y la herrumbre calando poco á poco el metal, llega al centro y le destruye. Esto se evita, haciendo correr el conductor por una canal, ó abertura un tanto holgada que se rellena despues con carbon molido, y mejor aun si ya hubiese estado encendido. La esperiencia ha hecho ver, que el hierro defendido así, no sufre alteracion ninguna visible en treinta años; á que debe añadirse, que el carbon facilita la trasmision de la electricidad por ser un buen conductor despues de calcinado. Esta última condicion hace á muchos preferir con razon el cisco.

Cuando no se pueda disponer de un pozo para terminar el conductor, este debe dirigirse siempre á los sitios de mas humedad que haya en el contorno, para abrir en ellos zanjas que reunan el agua; por lo que naturalmente deben preferirse los puntos mas bajos á donde se dirijan las aguas de las lluvias.

Toda precaucion es poca para procurar que el rayo se trasmita con prontitud y facilidad al suelo, por depender de esta circunstancia, mas que de otra alguna, la eficacia de los para-rayos.

La continuidad indispensable de los conductores, las ventajas que de ser flexibles ofrecen, y la mayor comodidad tanto para su construccion, como para su trasporte y colocacion, han hecho pensar en el empleo de cables metálicos en vez de las barras de hierro.

Las cuerdas ó cables metálicos se preparan en tal caso del modo siguiente: se reunen 15 alambres ó hilos de hierro que ó bien se tuercen ó sujetan con otro que los abraza marchando en hélice ó espiral, y esto constituye un ramal: cuatro de estos ramales forman una cuerda de 8 á 9 líneas de diámetro; y á fin de evitar su destruccion, se embrea cada ramal separado, y luego su conjunto todo con el mayor esmero.

Hay quien asegura, que las cuerdas dispuestas de esta manera, duran sin alteracion 40 años. Sin embargo, en el caso de emplear cables para conductores, deben preferirse de alambre propiamente dicho, ó sea hilo de cobre ó laton.

Si en el edificio hubiese piezas metálicas de consideracion, como planchas de plomo, canales etc., es preciso ponerlas en comunicacion con el conductor, haciendo partir de cualquier punto de este, barras delgadas de 3 ó 3½ líneas, ó alambre de este grueso hasta unirse con aquellos objetos.

Esta precaucion es de importancia si se recuerdan los dos hechos citados en que se produjo una solucion de continuidad.

Los para-rayos en las iglesias son sumamente ventajosos, pues la grande altura de tales edificios, y en particular de sus torres ó campanarios sobre los que los rodean, los hacen defender mejor y con mas estension sus cercanías. Pero como la colocacion se hace difícil y cara en alturas de tanta consideracion, basta colocar agujas sobre sus cruces de 5 á 7 piés, y aun no ponerlas; pero en ambos casos, es indispensable el conductor, como comprenderá cualquiera por lo que espuesto queda.

Hay tambien para-rayos que exigen mayor esmero y esquisitas precauciones, por la condicion de los edificios que defienden, como los de las fábricas de pólvora ó materias inflamables; así como tambien los hay para las embarcaciones, los cuales se reducen á la construccion que se ha visto; solo que se sujeta la aguja al mastelero de juanete, y el conductor comunica con el forro de cobre del buque, en el cual termina.

En Italia, se introduce el pié de la aguja en un vaso ó tubo cerrado de vidrio, que se halla asegurado en una mortaja practicada en un trozo de madera, rellenando por completo todos los huecos con lacre ó resina. Este pedestal de maderas, se levanta sobre otro poco mayor de ladrillo que se construye sobre el techo del edificio. Semejante disposicion no tiene mas objeto, que el de aislar cuanto es posible la aguja, pues las resinas y el vidrio son hasta hoy los cuerpos conocidos por peores conductores de la electricidad.

Esta variante ha hecho dar el nombre á los aparatos así construidos de para-rayos «á la italiana.» Hay que advertir, que tambien usan en lugar de las horquillas de hierro que sostienen y guian el conductor, y con la idea siempre de aislarle, de tubos de vidrio, ó á lo menos horquillas de madera pero embetunada. En el castillo de Burgos se ve esta construccion, ó mejor dicho, la colocacion se ha practicado bajo los mismos principios que en los para-rayos á la italiana.

Por último, todos los para-rayos son á la vez para-granizos, segun las observaciones de Volta, confirmadas despues sobre este fenómeno.

Si la formacion del granizo tiene por causa la electricidad de una ó dos nubes sobrepuestas, es evidente la accion del para-rayos para neutralizar ó disminuir á lo menos el fluido de la nube; mas como en este caso no puede aspirarse á dirigir á un punto determinado la piedra que la nube arroja, y toda la defensa del aparato queda limitada á una accion preventiva, parece necesario el dar mayor elevacion al para-rayos, cuando se quiera hacerle bastantemente eficaz contra los granizos. Repetimos por fin, que el recto juicio indica, que si sobre los terrenos donde son comunes las tempestades y granizadas, se estableciera un sistema de para-rayos colocándolos en torres y pértigas de mucha elevacion, se lograria indudablemente disminuir el número y fuerza de estos terribles fenómenos atmosféricos, si ya no se lograba destruirlos ó ahuyentarlos del todo.

AG. GZ. STA. MARÍA.

LA SERRANA.

(*Del libro inédito.* CUENTOS DE LA VILLA.)

Tarde lloro crei temprano.
GABRIEL TELLEZ.

Vuélvete á Cuenca serrana,
serrana vuélvete á Cuenca;
no trueques ciudad por villa,
no cambies montes por vegas.

No dejes tu saya humilde
por ricas galas flamencas,
ni collares y cintillos
por joyas de Italia y Génova.

Vuelve á cruzar romerales,
vuelve á recorrer tus huertas,
vuelve á buscar gayas flores
en las márgenes del Huecar.

Vuelve á ver cuando el sol dora
la cúpula de la iglesia,
el humo de los hogares
desvanecerse en la niebla.

Allí jugaron las auras
con tus canciones primeras,
allí te aguardan callados
un recuerdo en cada piedra.

Tú eres de aquellas montañas
flor de romero entreabierta;
los lirios son tus amores;
serrana vuelvete á Cuenca.

—Vuelveme tú, sollozando
contestó la montañesa,
vuelveme tú lo que traje
de mis montañas risueñas.

Franca sonrisa en los labios,
alta la frente y serena,
en los ojos la ventura
y en el alma la inocencia.

Vuelve á mi pecho las lágrimas
que le arrancaron mis penas,
y á mis mejillas colores
que no semejen vergüenza.

Y si te dicen que tienen
precio en la villa estas prendas,
yo te daré para el pago
lo que me dieron por ellas.

Papeles con juramentos,
ramilletes de verbenas,
oficios de rodrigones
y palmas para mis rejas.

¡No tengo mas! Eran aire,
y él se llevó las promesas
de nocturnas serenatas,
con las amantes endechas.

Mas vuelve lo que me han dado,
haz que lo que dí me vuelvan,
ó hazme perder la memoria
y haré yo lo que tú quieras.

Serranas que en los pinares
danzais alegres y frescas,
¡nunca vengais á la villa!
¡nunca abandoneis la Sierra!

JUAN A. VIEDMA.

CARLOS V EN EL MONASTERIO DE YUSTE (1).

II.

Yerran gravemente los que creen que Carlos V vivió en Yuste como un cenobita. No habitó en una celda, sino en un palacio. No vistió el áspero sayal, sino ropones de terciopelo y seda forrados de pluma de la India y recamados de piel de armiño. No fue parco en la mesa, sino espléndido. No durmió sobre las duras tablas, sino sobre riquísimas almohadas y mullidos colchones. No tuvo superiores, sino inferiores que le sirvieron doblada la rodilla y obedecieron al menor de sus gestos y á la menor de sus palabras. No pensó solo en Dios, sino en Dios, su imperio y su familia. No manifestó nunca la humildad del monge, sino la magestad del soberano.

Estaba su palacio contra las paredes mismas de la iglesia, de frente al Mediodía, en una espaciosa huerta á que daban sombra y agradable perfume el limonero y el naranjo. Era de dos pavimentos: tenia en cada uno cuatro grandes piezas separadas de Oriente á Occidente por una galería que terminaba arriba en dos vastos terraplenes. Comunicaba con lo interior del templo, principalmente por una abertura que daba al presbiterio, y era á la vez tribuna y puerta.

Las habitaciones bajas estaban destinadas á una parte de la servidumbre; las altas esclusivamente á don Carlos, que las tenia cubiertas de tapices de Flandes y alfombras de Turquía, adornadas con los mejores cuadros del Ticiano y otras creaciones del arte, amuebladas con sillas de nogal de delicada talla y sillones de terciopelo negro, enriquecidas con buenos libros, objetos de plata y oro y joyas de deslumbradora pedrería. Dormia el emperador en uno de los aposentos del Norte, desde donde, sin dejar la cama, podia asistir á la celebracion de los misterios cristianos; recibia en uno de los del Mediodía, que dominaba los castaños y los almendros de los próximos collados y la pintoresca vera de Plasencia; salia durante el verano y el otoño á respirar las templadas brisas de la tarde en el terraplen de Occidente que conducia á la huerta por una rampa de dulce declive.

Disponia don Carlos en este solitario palacio de una renta primero de 16 y luego de 20,000 ducados de oro, contaba en su servidumbre hasta cincuenta personas de todas categorías, guardaba y hacia guardar la misma etiqueta que cuando regia los destinos del mundo. Deseaba hacer sentir sobre toda la comarca su magnificencia y generosidad de príncipe é invertia ya en limosnas, ya en los gastos de su casa, muchas y crecidas sumas.

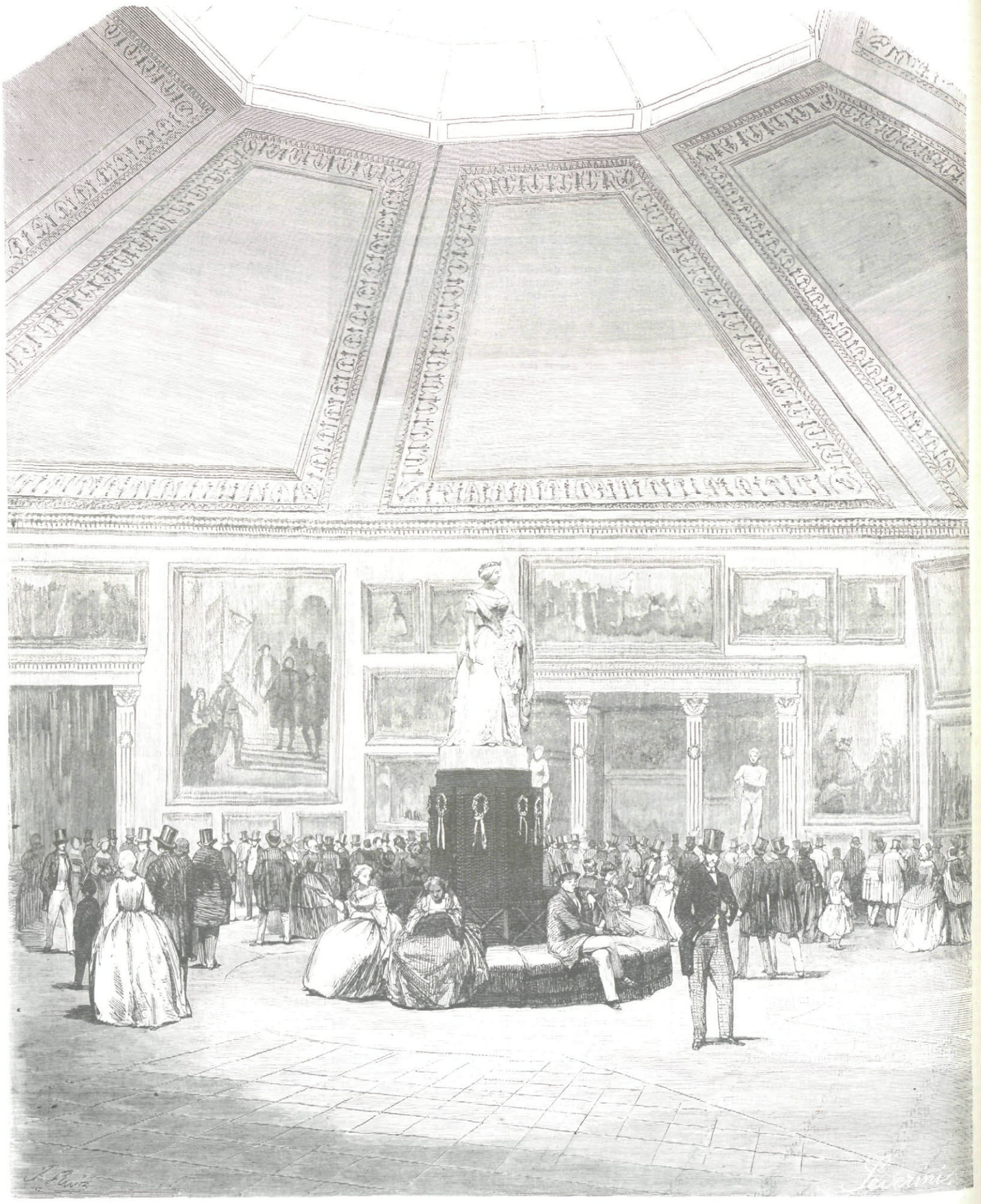
Empleaba horas en ejercicios piadosos; pero muchas mas en los negocios. Estaba al corriente de los sucesos y bien por cartas, bien por frecuentes embajadas, prevenia y conjuraba los peligros que amenazaban la monarquía. Recibia y despachaba á menudo correos de gabinete, unas veces aconsejaba, otras mandaba, otras suplicaba; y contribuia no pocas á sacar á su hijo Felipe de grandes apuros.

Al empezar la primavera de 1557 invadió de repente el duque de Guisa los Estados de Italia y Coligny los Paises Bajos. Hallábase Felipe sin gente, sin armas, sin dinero: duraban aun las treguas que un año antes habia celebrado con la Francia y vivia confiado en la palabra de sus enemigos. Temió y envió al punto á Yuste á Ruy Gomez de Silva, con el encargo de rogar al emperador que dejase su retiro y volviese á ponerse al frente de sus ejércitos.

No accedió don Carlos; pero hizo no poco desde su palacio para arrancarle del atolladero. Contaba Felipe con 5 000,000 de ducados que segun sus cálculos habian de existir en la casa de contratacion de Sevilla; de los cinco, cuatro y medio habian desaparecido. Estaba el rey desesperado, el emperador colérico. Urgia el envio de fondos y no los habia en el erario de la Península.

Apeló don Carlos á un préstamo voluntario. Se dirigió á las universidades, á los prelados, á los nobles, á los

(1) Véase el número anterior.



SALON DE LA ESPOSICION DE PINTURAS.

grandes del reino y recogió no despreciables cantidades. Negoció otras con los banqueros. Gravó con altos impuestos la lana esportada de España y la importada del estranjero en Flandes. Puso en juego todos los medios de que á la sazon se disponia para hacer llegar prontos socorros, primero al duque de Alba que se habia visto obligado á abandonar casi por completo los Estados Pontificios y retirarse á la frontera de Nápoles; luego á su hijo Felipe que de Londres acababa de volver á los Países-Bajos con ocho mil ingleses.

No satifecho aun don Carlos, interpuso toda la influencia que ejercia sobre la Alemania y proporcionó numerosas tropas que bajaron rápidamente á unirse con las de Flandes y de Italia.

Se pudo, gracias á tanta actividad, hacer frente al enemigo. El duque de Alba rechazó al de Guisa y cayó sobre Roma; Filiberto de Saboya, que mandaba los ejércitos flamencos, se abrió paso por San Quintin al mismo corazon de la Francia.

Llenóse el emperador de júbilo al saber tan brillantes resultados; mas ¡cuánto no sintió luego que Felipe no hubiese marchado sobre París ni el duque de Alba entrado en la ciudad de Roma! Paulo IV habia sido vencido y se le podia obligar á una paz vergonzosa. Por respeto al pontificado se le dió á firmar un tratado que era verdaderamente vergonzoso para los vencedores. No se lo perdonó nunca el emperador ni al duque de Alba, ni á Felipe. El solo recuerdo de este suceso le sonrojaba y le llenaba de ira.

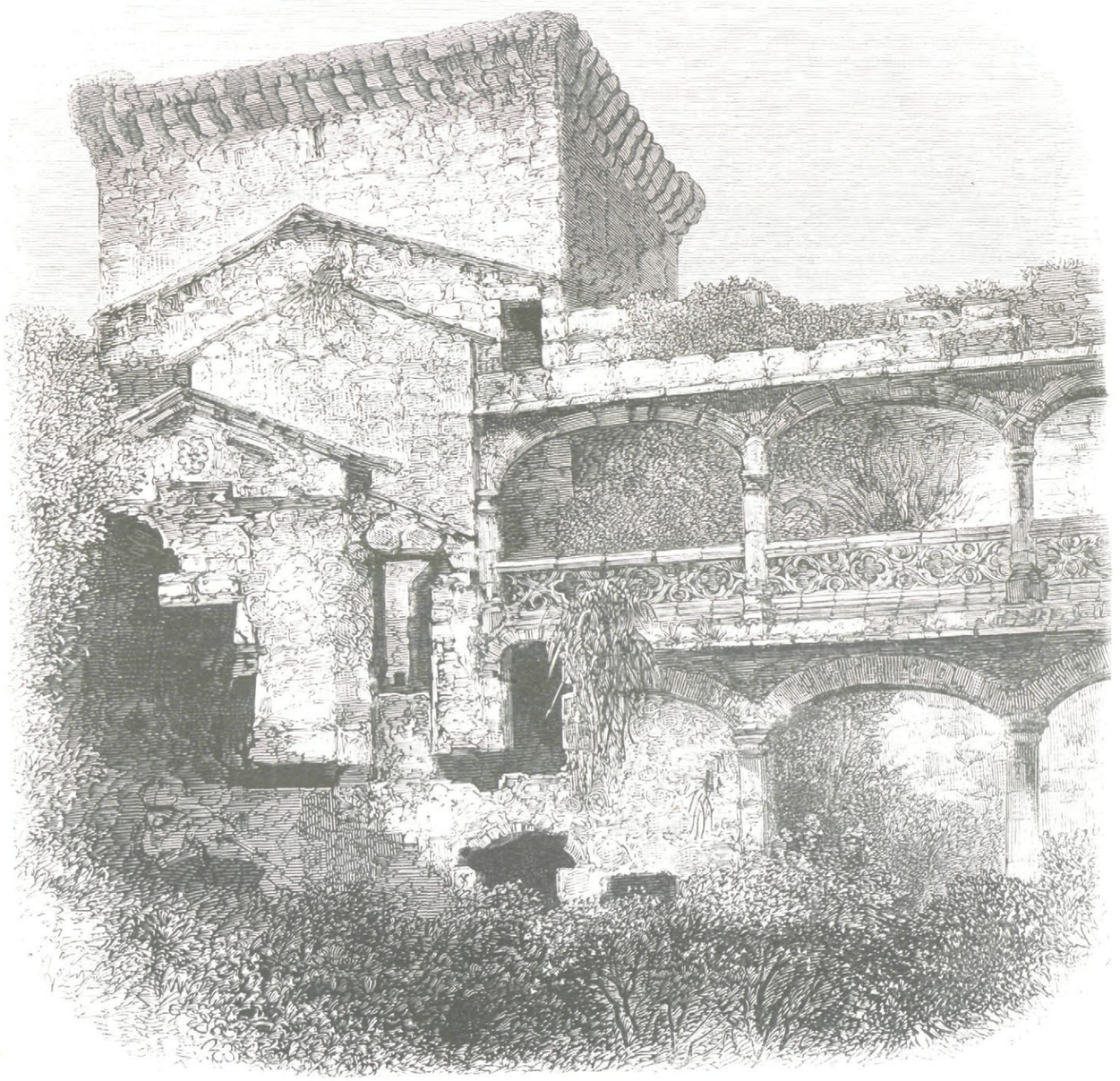
No vaya con todo á imaginarse nadie que fuese don

Carlos un católico tibio ni vacilante. Por su celo en favor del catolicismo, le habia sobrevenido la gran catástrofe de Inspruck que tanto empañó el brillo de sus glorias militares. Por su celo en favor del catolicismo no vacilaba en sacrificar al mejor de sus amigos.

El mismo año 37 se descubrieron en las ciudades de Valladolid y Sevilla dos focos de protestantismo. Ponce de la Fuente y Cazalla, clérigos de talento, que habian merecido la confianza del emperador y acompañádole cuando fué á detener en Alemania los pasos de la Reforma, estaban el uno en Andalucía y el otro en Castilla, propagando las nuevas ideas. Llevaban hecho ya gran número de prosélitos sobre todo entre los hijos de la mas distinguida nobleza, habian ganado el ánimo de eminencias de la Iglesia, y tenian sus partidarios hasta en los monasterios.

Al recibir la noticia don Carlos, se conmovió profundamente. No habia ni llegado á sospechar que la voz de Lutero pudiese hallar eco en España. Escribió en continente á la reina gobernadora para que escitase el celo del Santo Oficio. «No ha de haber piedad para los culpables, decia: el castigo ha de ser ejemplar y pronto. Es preciso cortar el mal de raiz: lo exige no solo la pureza de la fe, sino la tranquilidad de estos dominios.» Escribió en el mismo sentido á Felipe. Dió una y otra vez, no ya consejos, sino órdenes apremiantes.

Esos dos hechos—el descubrimiento de los protestantes y la simultánea invasion de Flandes y de Italia—fueron los que mas vivamente preocuparon á Carlos V en Yuste. Preocupóle tambien un pensamiento de gravísima importancia. La monarquía española, que dominaba en los principales Estados de Italia y los Paises-Bajos, tenia dentro de la misma Península un reino, que lejos de obedecer sus órdenes, contrariaba no pocas veces sus designios. Intentó Carlos reunir Portugal á España, no por las armas, sino por vínculos de familia. Comunicó su proyec-



RUINAS DEL PALACIO QUE HABITÓ CARLOS V EN JARANDILLA.

to á Francisco de Borja, el antiguo duque de Gandía, y entabló por medio de él una negociacion secreta con el fin de que se declarase heredero de la corona lusitana á su nieto el infante don Carlos. No halló dificultad en su hermana la reina Catalina, entonces gobernadora de aquel reino; pero sí en las antipatías nacionales de los portugueses y mas que todo en los acontecimientos.

Ni un solo dia dejó de ocuparse don Carlos en los negocios de España: aun en medio de los agudos dolores que sus muchas enfermedades le producian, dedicaba á la política su voluntad y su pensamiento.

Estaba malo el emperador ya desde mucho antes de pasar á Yuste. Reparó algun tanto su salud y recobró parte de sus fuerzas en aquel silencioso retiro; mas solo el primer año. Aun entonces no pudo andar nunca sino acompañado y con no escasa fatiga. Para distraerse de sus dolencias, tanto como para satisfacer una necesidad de su carácter, se entregaba á los negocios y consagraba el resto del tiempo, ya á trabajos de mecánica ya á la lectura de obras literarias y ascéticas.

Dícese si en Yuste continuó la redaccion de sus propias memorias: es un hecho indudable que las tenia empezadas, y muy de lamentar que hayan desaparecido. Aseguran unos que las quemó su hijo Felipe, otros que el mismo emperador, movido de un sentimiento cristiano. Habian de ser de grande interés, bien porque revelarian los secretos de su política, bien porque presentarian bajo su verdadera faz los acontecimientos de su imperio. Carlos V era amigo de la verdad, aun cuando la verdad no le favoreciese. Odiaba la calumnia, poco menos la lisonja. Lo prueba una multitud de hechos.

¡Se ha mentido sin embargo tanto sobre Carlos V!.. Le han pintado algunos en ese mismo convento de Yuste como un monge profeso, intrigando para ser prior, haciéndose celebrar en vida los funerales. Ridícula es la invencion de este último hecho; pero mas ridículo aun suponer que hizo don Carlos ninguno de los votos á que la Orden sujetaba á sus adeptos. Su profesion fue una pura ceremonia; mas bien un acto de *humor* ó de deferencia á los monges que de religiosidad ni de humildad cristiana. Lejos de aspirar á prior contestó con desden á los que le suplicaban escribiese al general de los gerónimos para que les permitiese elegir nuevo gefe: no quiero embarazarme en ninguna de estas cosas ni de la Orden.

Repetimos que en Carlos V apareció siempre el soberano y nunca el cenobita. Dejó de ser emperador el 28 de febrero de 1558; mas como emperador fue tratado hasta el último instante de su vida, no ya tan solo por los monges, sino tambien por su familia y los muchos que le visitaban. No sentia haber perdido su última corona; antes se alegraba. La habia conservado solo por complacer á su hermano Fernando.

Hallábase ya á la sazon muy malo. Fueron agravándose y complicándose de dia en dia sus enfermedades y

murió despues de largos y terribles sufrimientos el 21 de setiembre de aquel *mismo año*. Rodeábanle los primeros oficiales de su servidumbre, su confesor, parte de los padres gerónimos, el arzobispo de Toledo. Espiró con plena conciencia de su próxima muerte. Espiró recogiendo de los labios de su confesor palabras, hijas del catolicismo y de los del arzobispo, palabras debidas á los nuevos principios que habia combatido con la espada.

Fue de pronto enterrado en Yuste: trasladado mas tarde al Escorial por órden de su hijo Felipe.

Id ahora á Yuste y ved lo que queda del antiguo monasterio, donde se dibujó tantas veces la sombra de ese monarca. Fue ya destruido durante la última guerra contra los franceses. Hallareis en pié del antiguo monasterio solo bellas ojivas que se levantan aun entre la zarza y la yerba. Ruinas, solo tristes y solitarias ruinas quedan ya del convento que habitó en sus dos últimos años de vida ese temido emperador, que cubrió el cadáver de nuestras libertades con el manto de la gloria.

Esas ruinas y ese emperador merecen, sin embargo, describirse. Dejamos esta tarea para el tercero y último artículo.

F. Pi y Margall.

CARRERAS DE CABALLOS.

Las carreras de caballos que por reglamento, ofrece la *Sociedad de Fomento de la cria caballar en España*, tuvieron lugar en los dias 17 y 24, á las 3 de la tarde en el hipódromo de la real Casa de Campo. No pudieron tener lugar el 20 como estaba ofrecido, á consecuencia de las lluvias.

El primer dia se presentaron á disputar el premio ofrecido por la Inspeccion General de Carabineros, consistente en 1,000 reales, las yeguas *Comparacion* y *Reneacula*, esta de pura sangre inglesa, propia del duque de Osuna, y aquella de media sangre presentada por el marqués de Alcañices. Aunque la *Florinda* estaba inscrita, no se la llevó á la lid por decir estaba coja. La *Reneacula* salió vencedora en las dos pruebas, corriendo la primera vez en 2'20" las 2,000 varas, y en 2'26" la segunda.

El segundo premio de 2,000 reales, ofrecido por la Sociedad, le disputaron el *Militaire* del duque de Frias, la *Medea* del duque de Osuna y la *Llena* presentada por el duque de Sexto: todos eran de pura sangre. Ganó la última, corriendo los 1,500 varas en 1',34". Hubo tan poca diferencia, que solo distanciaron en la conclusion 1" y $^3/_4$ de segundo.

El premio de 6,000 reales, dado por la misma Sociedad, fue disputado por el *Moldova* del duque de Frias, la *Danzesa* de don Fernando Salamanca, *Walter-Wich* del duque de Osuna, y la *Liana* presentada por el marqués de Alcañices. En las dos pruebas ganó el *Moldova* corriendo las 3,000 varas, la primera vez en 3'24", y la segunda en 3'18". Tambien eran todos de pura sangre inglesa.

Para el último precio de 8,000 reales, ofrecido por el Ministerio de la Guerra, se presentaron la *Chispa* del duque de Fernan-Nuñez, y el *Keedger* del duque de Alba. Triunfó en las dos pruebas *Chispa*, de media sangre como su competidor, corriendo la primera vez las 3,000 varas en 3'21" y la segunda en 3'31". La diferencia entre su contrario fue tan insignificante, que consistió en lo largo de la mitad del cuello en $^1/_4$ de segundo. El Sr. D. José Salamanca retiró la yegua *Gavina*.

En este dia, sea porque hubo toros, ó por otra causa, estuvieron poco animadas las carreras. SS. MM. así lo manifestaron al retirarse.

Las del 24 fueron mas concurridas bajo todos conceptos, pues se lucieron los preciosos trenes, los elegantes trages, y los briosos corceles. Cooperó á la animacion y realce el haber asistido la tan justamente aplaudida música del cuerpo de Ingenieros, que tocó piezas escogidas en los intervalos de las carreras.

Para el premio de 3,000 rs. ofrecido por la Sociedad, se presentaron á disputarle el *Militaire*, el *Keedger* y *Reneacula* del dia anterior, la *Espira* de D. José Salamanca, y *Medea* del duque de Osuna. Venció tambien en las dos pruebas *Reneacula*, corriendo las 1,500 varas la primera vez en 1'34", y la segunda en 1'40." *Keedger* y *Medea* llegaron casi al mismo tiempo $^1/_4$ y $^1/_2$ segundo de diferencia.

Se presentaron para el premio de 4,000 reales ofrecido por el Ministerio de Fomento *Moldova* y *Elena*, habiendo retirado sus respectivos dueños cinco yeguas. Ganó el *Moldova* en ambas pruebas, tardando en la primera 3'23" en correr las 3,000 varas y 3'35" en la segunda.

Cinco caballos habia inscritos para el premio de 12,000 reales ofrecido por S. M. la Reina, pero D. Fernando Salamanca retiró la yegua *Vauyesœ*, corriendo solo *Chispa*, *Walter-Wich* y *Liana* del dia anterior, mas el *Caton* de D. José Salamanca. Ganó *Chispa* en las dos pruebas, corriendo las 4,500 varas la primera vez en 5'21" y la segunda en 5'23". El *Caton* tardó en ambas pruebas 1" y $^1/_2$ segundo mas que su competidora, siendo esta un producto de cruza y aquel pura sangre.

Por último, se presentaron 15 caballos de todas razas, castas y edades para disputar la alhaja, como premio estraordinario que ofrecia S. M. la Reina, consistente en una preciosa copa que ganó *Ostelwik* de pura sangre inglesa presentada por el Sr. duque de Sexto, pero que dicen pertenece al duque de Osuna, tardando en correr las 1,500 varas 1'40". Entre los competidores habia dos caballos españoles que hicieron ver del modo mas terminante que la conformacion del caballo de pura raza española no es adecuada para la celeridad, y eso que todos corrieron sin preparacion.

En la carrera de los 12,000 rs. llamó sobremanera la atencion el que la *Chispa*, tres cuarterones de sangre inglesa, ganara al *Caton*, de pura sangre, cuyo caballo ha sido calificado en las carreras de primavera como el mas corredor de cuantos habian hecho sus pruebas en el hipódromo, pues ninguno ha llegado á dar las tres vueltas en menos tiempo que él. Lo que haya precedido á las carreras lo ignoramos, aunque hemos oido bastante, pero si vimos al *Caton*, cuando concluyó de correr ambas veces, cansado, rendido, demasiado sudado y sin aquella energía conque otras veces terminaba la carrera. No parecia sino que venia triste y avergonzado de que un competidor menos que él bajo todos conceptos, le hubiera vencido. Mas no por esto se ha desacreditado: el *Caton*, á pesar de no hallarse en muy buen estado, preparándole bien para las carreras de primavera y no abusando de su mucho poder, volverá á ser el primero de los caballos corredores, por ahora en Madrid.

Tambien ha sorprendido el que hace tres épocas de verificarse las carreras que no se han presentado caballos de la yeguada de Aranjuez, cuando antes lo hacian algunos y salian victoriosos en las pruebas, acreditando la ganadería de S. M. Recordamos varios, pero esencialmente el *Musulman* y la *Cerito* que tan bien pusieron dejaron el pabellon. Las ganaderías han de adquirir su nombradía por las buenas cualidades de sus productos, y aunque deben variar segun el servicio á que se destinen, es preciso que los reproductores las posean en alto grado. Una de las mas apreciables son la celeridad y resistencia, pero es de absoluta necesidad para cerciorarse del grado de su existencia, la prueba prévia, pues de lo contrario es muy fácil el error, á causa de que fallan las señales de la mejor conformacion por carecer de energía, de fuego, de ardor é imitacion interior. No acredita una ganadería el que un particular presente un caballo vencedor en las carreras, porque el crédito recae en el poseedor y no en el productor, cosa diferente si este es el que le presenta. Pocos pueden disponer de mejores elementos, de sementales mas adecuados que S. M.; lo que debe hacerse es una buena eleccion y obrar como todos los soberanos de Europa, cuyos productos son los primeros en las pruebas y á sus yeguadas acuden los particulares para mejorar las razas.

Así proceden los ingleses y franceses, y á los primeros nadie les puede negar el ser un modelo digno de imitacion, en cuanto tiene relacion con la cria, propagacion y mejora de los animales domésticos. A ellos se les debe la formacion de los caballos de carrera, habiéndoles comunicado las formas mas adecuadas para la celeridad y resistencia, conformacion que solo ellos poseen y de aquí el no encontrar verdaderos competidores. Semejante raza de caballos era desconocida en nuestro suelo, como producto español, pero ya poseemos bastantes y escelentes, gracias á la Sociedad que instituyó las carreras, y sin la cual no se verian mas que las importadas del estranjero.

¡Que diferencia entre las carreras actuales y las que se hicieron al principio en la Casa Blanca, cuando ganaba el caballo del Gitano! ¡Qué variedad en la ligereza de los que ahora se presentan, sobrándoles bastante tiempo, con los que no ha mucho les faltaba y quedaban los premios sin poderse adjudicar! Sin embargo, vemos con sentimiento que la aficion y entusiasmo por las carreras no ha producido en la generalidad los efectos que serian de desear.

Nicolas Casas.

AYUDA DE DIOS.

I.

La tradicion no dice en qué año sucedió esto.

Antiguos tiempos debian ser sin embargo aquellos en que el caballero de que tengo que hablaros, cruzaba por el hermosísimo y solitario bosque que rodea el monasterio de San Lorenzo, envuelto en una larga y ancha capa de color de escarlata, y en que su sombrero con plumas á la borgoñona ocultaba un rostro agraciado en estremo, pero en el cual si hemos de dar crédito á la persona (*digna para nosotros del mayor aprecio*) que nos ha contado esta historia, se leian, al través de su dulce sonrisa, los malos pensamientos que agitaban su alma.

Así se creyó durante mucho tiempo, así se cree aun hoy, así lo cuentan los habitantes de aquellos alrededores, á todo curioso que les pregunta, qué significa el grosero escudo que mutilado ya por la mano del tiempo y las de los muchachuelos de aquel barrio apartado, campea sobre el porton del hoy abandonado convento, y en el cual el artista ¡Dios nos perdone el llamarle de este modo!.... quiso que los ojos profanos al arte, viesen un caballero que cubria la cabeza con los vuelos de su capa, y un águila que descendia sobre él, como si pretendiese hacerle su presa.

Suponed, pues, que yo en mi calidad de narrador de añejos cuentos, habiendo visitado en mi niñez aquellos poéticos alrededores, en cuyo centro se alza modestamente el monasterio, he preguntado tambien qué significaba aquel escudo, y obtenido la misma respuesta que todos.

Aquella piedra tiene como otras muchas su historia, verdadera ó inventada, pero maravillosa siempre.

El pueblo tiene el hermoso privilegio de poetizar todo aquello en que la sencilla palabra de su narracion, cae como gota de rocío sobre las plantas.

Su imaginacion crédula y encantadora, da formas estrañas á todas las concepciones, y les presta un perfume desconocido, una luz suave y de misterio conque las envuelve. Así nos seducen, así nos hacen sentir, así logran conmover las fibras de nuestro corazon, gastadas ya por las grandes obras del arte.

II.

A muy corta distancia de la ciudad de Santiago, se eleva hácia el Poniente el pequeño y viejo monasterio de San Lorenzo.

Una larga cadena de montañas, desde cuyas cimas bañadas por las hermosas nubes del ocaso, descienden los pintorescos valles que vienen á morir al pié del convento, se estiende á un lado del camino, bastante distante ya, para que el aire le preste ese tinte azulado que toman los lejos, en todos los paisajes de aquel país exuberante de vejetacion.

Los pinos sacuden sus verdes cabelleras al paso del viento, que viene hasta allí cargado de agrestes aromas, los robles hacen que la luz se quiebre en aquellas ramas de hojas medio agostadas y las bañe con tintas apacibles como el rayo de sol en el otoño, y los transeuntes que atraviesan el pequeño bosque modulando las frescas canciones de aquellas olvidadas comarcas, y las pequeñas, sucias, viejas, ahumadas chozas que se alzan formando una calle mas sucia que las casas, constituyen todo el paisaje.

Arrojad sobre este un rayo de sol que le ilumine dulcemente, dejad que el viento que ha recogido los frescos perfumes del rio que se desliza á corta distancia de este paraje, gima entre las hojas de los robles y apacigüe los gritos de los niños que juegan en el bosque, oid el cacareo de las gallinas, el ladrido del perro, la voz de la madre que llama á su hijo, ocupado gravemente en chapuzar sus piececitos en el agua de los charcos que ha dejado sobre la tierra la lluvia de la víspera, y tendreis una idea perfecta de lo que es aquel lugar apartado y silencioso, en que tuvo efecto la escena que os voy á referir.

En medio del *bosquecillo de robles, el arruinado convento* levanta su pequeño y delgado campanario, y la tapia que le cerca se estiende hácia la derecha, y va recorriendo los sitios mas hermosos y pintorescos de aquel paisaje todo hermosura y poesía.

Los cuerpos salientes, la pobre ojiva que corona los portones que dan entrada á la iglesia, la escasez de adornos, la sencillez de su arquitectura, nos muestran en aquel edificio la obra de los primeros siglos de la reconquista, en que perdida la civilizacion que empezaba á iluminar con sus rayos la vacilante monarquía goda, se hallaba el artista entregado á su propia inspiracion, bastante débil todavía para adivinar en los achatados arcos del órden bizantino, el gérmen de la ojiva que mas tarde habia de dar al arte verdaderos dias de gloria. Hasta las sencillas torres que la limosna del cristiano permitió levantar algunos siglos despues, no tienen tampoco la airosa estructura de las agujas góticas que parecen creadas únicamente para llevar al cielo las plegarias del pecador. Todo allí, pues, es pobre y sencillo.

Pero si el arte no tiene un solo encanto para arrastrar al loco soñador hácia aquel apartado recinto, la poesía le llama con sus voces tentadoras; allí la tradicion despliega sus alas de misterio, allí la naturaleza parece haberse complacido en verter sobre aquella tierra, todo el tesoro de su rara magnificencia.

III.

Permitidme antes de pasar adelante, referir una de las santas creencias que constituyen el caudal poético de aquellos alrededores.

Despues seguiré mi historia.

En la fachada de la iglesia que mira hácia el camino, puede ver el curioso al pié de un gran crucifijo, un agujero, en torno del cual zumba eternamente una multitud de abejas, que entran y salen y tornan de nuevo, como si fuesen á depositar allí el néctar que han libado en las flores del sendero.

Aquella es una colmena.

La crédula imaginacion del campesino, la fe devota del sencillo cristiano, santificó aquel lugar, y le vistió con las galas de la maravilla.

¿Cómo hareis creer á los que os refieren el milagro, que la miel que cae á lo largo de la pared, no cae de los piés del crucificado? ¿Cómo les hareis ver que el zumbador tropel de abejas que revolotean alrededor de la colmena, no van allí á buscar la miel santa, sino á depositarla, y sostener un momento mas la poética creencia, que el viento de los dias que vendrán, irá disipando poco á poco, como el eco que se debilita con la distancia?

IV.

Era una jóven demasiado pura, harto hermosa, y pobre por su desgracia, para que el caballero de que os hablo, rico, galante, emprendedor, valiente como los soldados de aquellos osados tercios que hicieron de las guerras de Flandes, una verdadera epopeya, no intentase, despues de verla la primera vez, vencer y dominar tan débil criatura.

No habia ojos como los suyos, ni miradas tan apacibles como las que aquellas azules pupilas dejaban escapar por entre las largas y sedosas pestañas que les daban sombra.

Si un ángel abandonando la celeste morada, tomase el trage de barro del hombre y viniese á vivir entre nosotros, no seria mas hermoso, no irradiaria su rostro mas dulce y apacible claridad, que el de la pobre doncella, delicada flor, nacida al pie de una roca solitaria, y criada por esos vientos sin nombre que atraviesan las soledades, y van á lejanas orillas á murmurar las tristes historias de otros seres, que nosotros no comprendemos, y á quienes amamos algunas veces.

Aun cuando como os he dicho ya al principio, la tradicion no dice el año en que sucedió esto, los narradores del viejo cuento aseguran que la jóven era muy devota, porque en *aquellos tiempos* habia mas temor de Dios que en estos en que vivimos como de pisada, lleno de duda el corazon, y las mas de las veces sin creencia alguna que nos aliente en nuestra larga y penosa peregrinacion por el mundo.

Si hay una hora en el dia, en que la voz de la campana suene mas dulcemente que nunca en el corazon, es seguramente aquella en que, descendiendo el sol hácia su ocaso, llaman á nuestras ventanas las sombras del anochecer. Hay un silencio tan grato, hay en nosotros mismos una predisposicion á sentir con doble fuerza los encantos de todos los vagos sueños que levantan á su paso las nubes que llenan los cielos de Occidente, que sin darnos cuenta, nuestra alma parece abrirse para recibir en su seno las desconocidas emociones, cuya esencia ignoramos, pero cuya armonía nos seduce y nos baña de una apacible melancolía, no percibida hasta aquel momento.

Pues bien, en aquel valle en que el rumor del rio se confunde con el de los bosques, y en que el sonido de la campana se debilita dulcemente entre las mil escabrosidades y hondanadas del paisaje, el toque de oracion es una poesía mas, pero de tal encanto, como es imposible concebir á la imaginacion mas soñadora y poética.

El bosque, el pinar, las quebradas vertientes por donde se desliza el rio, la soledad, las cercanas viviendas del hombre, las sombras que le van cubriendo cariñosas con su manto de oscuridad, mientras los rayos del sol poniente abandonan poco á poco las cumbres que iluminan, todos ellos le prestan su soplo de hermosura, todos parecen repetir en confuso la palabra conque la iglesia recuerda al hombre que se acerca la hora de la oracion.

Y ella era una de las pocas jóvenes, que en aquellos tiempos en que habia mas temor de Dios que al presente, acudia á la voz del cielo, é iba despues de concluidas las faenas domésticas, á postrarse ante el altar de la Vírgen, á pedirle buenos sueños, y la salud de los que amaba.

Sucedió una tarde ¡de cuántos medios se vale el diablo para perder las buenas almas!... que la jóven iba como de costumbre á orar para que el cielo conservase su inocencia y su dulce castidad, los únicos tesoros que la hacian tan rica como los poderosos de la tierra, cuando vió adelantarse bajo el arco que los árboles del camino formaban con sus ramas, un caballero, que sobre un brioso corcel, parecia empeñado en llegar á la ciudad antes que la noche envolviera por completo la negra masa de techos y de torres que desde allí se divisaban tendidos en la hondonada en que se levanta la antigua Compostela.

Deciros lo que sintió la pobre jóven, cuando vió bajo la ancha y oscilante ala del sombrero, un rostro hermoso y varonil, á que daba mas encanto el color tostado que la fatiga y las marchas continuas prestan á las facciones del soldado, seria inútil, si eso nos fuera posible. Su gran capa de color de escarlata, las plumas blancas que caian de su chambergo, el airoso trage de aquellos tiempos, el caballo que avanzaba con cierta soltura, que parecia participar de la arrogancia de su gínete, todo ello formaba un conjunto bastante notable, para que la pobre doncella no bajase sus ojos despues de verlo, y no sintiese cubrir su rostro de un vivo rubor, y palpitar su corazon como si este adivinara un futuro peligro.

El caballero debia caminar absorto en sus pensamientos pues necesitó, para mirarla, que la pobre doncella murmurase con su voz dulcísima.

—¡Ave María!..

Esta piadosa salutacion, modulada con el acento mas cariñoso que se oye por aquellos lugares, en que la palabra parece hecha para espresar el cariño, detuvo en su camino al ensimismado gínete, que arrojó sobre la jóven su mirada de curiosidad.

El encanto estaba hecho desde entonces.

Yo no os puedo decir mas, sino que segun me contaron —y yo lo creo muy bien— el caballero tardó mas tiempo que el necesario en llegar á Santiago y ella no pudo orar como siempre, porque los pensamientos traidores que bullian en su alma, apagaban en sus labios las palabras piadosas.

V.

—Niña —decia el caballero cogiendo una de las manos de la jóven— ¿quién dió tanta hermosura á tu rostro, y tan dulces miradas á esos ojos en que dejaria yo mi primer beso si tú consintieses que mis labios los manchasen?

—Señor, dejadme en esta soledad, no me digais esas palabras que me trastornan, tened piedad de mí, ved mi turbacion, vos sabeis mejor que yo lo que se puede decir á una jóven sencilla sin que su corazon se estremezca; hablad me, pero no de esa manera porque vuestras palabras queman —respondió ella apartándose al propio tiempo del lado del caballero.

—¿Qué es esto? ¿me dejas?

—¡Dejaros señor! ¡dejaros!... murmuró con tristeza y acercándose de nuevo.

Estas palabras lector, te dirán mejor que yo que ellos, se amaban, ó á lo menos que se juraban amor, y que la escena que pasaba en el momento á que nos referimos, no era probablemente la primera, ni seria tampoco la última.

El caballero halló modo de hablar con la sencilla jóven, ¿le seria difícil al galante aventurero, al soldado de los tercios españoles en Flandes, al hijo de ilustre cuna hallar á su vez palabras conque enloquecer á la pobre muchacha? No seguramente.

Ella, pues, creyó en juramentos que á nada obligaban, en promesas que á otra mujer menos inesperta, probarian lo falso de los juramentos; en palabras que la debian hacer dudar del cariño del caballero; ella, en fin, se entregó sin reserva en brazos de aquel amor, cuyos bastardos lazos debian ahogarla mas tarde.

Por fin un dia, cuando como de costumbre la campana del convento, dejaba perderse en las sinuosidades del valle los metálicos sonidos conque llama al cristiano á la oracion, el caballero se adelantó hácia la puerta del monasterio y esperó á que la jóven saliese del sagrado recinto.

Sabed antes, que á las palabras dulces y amantes del caballero, habia seguido la confianza, que alentó—si esto necesitaba él—su atrevimiento á este el deseo, al deseo contrariado, la terquedad y el empeño, y todo junto formó entonces el gérmen de un proyecto criminal que bullia en torno de su imaginacion, como si le sonriese. Ella corria de este modo á su perdicion sin que una mano amiga la detuviese en tan peligroso camino, antes al contrario no parecia sino que el aislamiento en que vivia, la soledad que la rodeaba, su inocencia misma, eran otros tantos enemigos que la cercaban, la acosaban, la entregaban inerme y voluntariamente en los traidores brazos que habian de ahogarla con caricias.

Pero el cielo vela siempre por sus criaturas.

La niña inocente conoció por fin que el caballero no la amaba, porque cuando los hombres aman verdaderamente no se atreven á ciertas cosas, á que solo aspira el deseo. En la mujer, aun la mas niña, el amor es una ciencia que conoce perfectamente, aun cuando sea por intuicion, y la pone hasta en sus mas pequeños detalles; cuando no es la imaginacion ardiente, son los mismos hombres que las aleccionan un dia y otro; cuando no es el sueño que las sonríe, es la realidad que se les muestra desnuda.

Lloró primero, y oró despues, las lágrimas desahogaron de un doloroso peso á su corazon, la oracion la alentó y la fortificó en el bien.

Ella empezó no á olvidar, porque esto era imposible todavía, pero sí á rechazar.

Esto irritó al caballero.

Que —se dijo á sí mismo— ¿se reirá de mí? ¿la paloma que ha caido en las garras del águila, huirá porque esta le tuvo lástima un momento?

Y la tarde en que pasó lo que refiere la tradicion, apareció envuelto en su gran capa de color de escarlata, el caballero que venia resuelto á apoderarse de la jóven, de grado ó por fuerza. El desvio de esta, encendió mas y mas su deseo, y le impelió á llevar á cabo el proyecto, concebido en mal hora, y, cuando la campana del monasterio llamó á la oracion á los campesinos esparcidos á la ventura por el florido valle, y ocupados en sus faenas, él, oculto tras los robles y los zarzales del sendero, esperó á que la noche espesase las sombras y la jóven saliese de la iglesia.

La pobre doncella, presentia tal vez su desgracia, porque aquella tarde, su corazon cubierto de tristeza, apenas la daba fuerzas para recitar maquinalmente las oraciones de costumbre. Su alma era la única que oraba, y sus ojos inundados en lágrimas y fijos en la imágen de la Vírgen á quien imploraba, parecian pedirle ayuda para una lucha que no hacia mas que presentir.

Cuando abandonó el recinto sagrado, el caballero la esperaba como siempre, y le dijo cogiéndole una mano.

—Mucho tiene que perdonarte el cielo, cuando tanto te postras ante el altar, cuando imploras continuamente su ayuda.

—Señor, —respondió ella con timidez y sin alzar los ojos, el mejor cristiano, jamás reza una oracion inútil.

—Voy á tener zelos —continuó él despues de un breve momento de reflexion— ¿de quién? añadió sonriendo dulcemente para ella, no lo sé .. pero tu devocion me roba verdaderos instantes de placer, porque solo á tu lado, es como estoy contento. ¿Callas? —preguntó viendo que la jóven no respondia á sus palabras,— ¿callas?

—Mejor es señor, —respondió ella con tristeza— dejadme ¿qué importa al caballero, que la villana pase á su lado molestamente y sin volver hácia él la cabeza, cuando tiene tanta dama de noble alcurnia que le llamarán cien veces al dia?

—Mira, —dijo entonces el de la capa, apretando con sus dedos de hierro el brazo de la villana,— mira cuando un caballero como yo pone los ojos en una mujer, es para que sea su esclava.

—Lo seré vuestra señor, pero dejadme.

—¡Ira de Dios! ¡dejarte! no mil veces, vendrás conmigo —añadió echando sus brazos al cuello de la jóven,— en mi palacio no serás esclava, sino reina.

—¡Dejadme! suplicó la infeliz...

—Te amaré siempre, viviré á tu lado y me verás á tus piés eternamente.

—¡Dejadme! señor, vos mereceis joyas de mayor estima, yo no sirvo mas que para criada vuestra.

—Amá ó criada es igual, ven conmigo.

—¡Imposible! ¡mi madre!...

—¿Imposible? ¿quién dijo esa palabra? por fuerza, si no de grado...

Y el caballero cogió en sus nervu los brazos el cuerpo de la infeliz, que apenas osaba resistir.

—¡Jamás! murmuró esta débilmente, ¡jamás!... y quiso desasirse de aquel hombre, que la llevaba arrastrando casi, hácia el lugar oculto en que tenia su caballo.

Ella entonces empezó una lucha desesperada, lucha de una débil criatura contra un poderoso gigante, perdió sus escasas fuerzas en aquella impotente resistencia, ahogábase su voz, sus lágrimas caian á raudales de sus ojos de color de cielo, y su pensamiento pidió ayuda al cielo.

—¡Dios mio! ¡sed mi amparo!...

En aquel momento, se oyó un débil ruido, como el que hacen los patos de mar al volar sobre las olas, y se fue percibiendo cada vez mas, hasta que un águila de alas cenicientas, y de acerado pico, lanzó su agudo grito y cayó como una flecha sobre la cabeza del caballero. Un ¡ay! doloroso resonó entonces en medio de aquella soledad, y la reina del espacio pareció alejarse asustada, y remontando su vuelo se perdió en las nubes. El caballero hizo un desesperado esfuerzo y arrastró consigo el cuerpo de la infeliz, pero de nuevo se oyó el ruido metálico que las alas del águila producen el azotar el aire y volvió aquella á caer sobre la cabeza del caballero que en vano trató de guarecerse bajo los pliegues de su capa: el águila levantó su vuelo y desapareció.

—Ven ¡maldita! gritó el caballero y cogiendo en sus brazos el cuerpo casi inanimado de la pobre villana, se sonrió con amargura y añadió —á mí me ayudará el diablo!...

Pero apenas espiró en sus labios semejante blasfemia, cuando por tercera vez, el águila cayendo como un rayo desde la altura á que se habia remontado, hirió con su agudo pico en el mismo sitio en que habia abierto las anteriores heridas.

El caballero exhaló entonces un débil suspiro, levantó el brazo y quiso guarecer su cabeza con la capa, pero el brazo cayó como materia inerte. —El caballero habia espirado.

El águila revoló un momento en torno del cadáver y desapareció luego magestuosamente, y se perdió entre las nubes que cubrian los elevados picos de las montañas á cuyos piés tiende el san Lorenzo sus olas espumosas.

VI.

Perpetuóse este milagro entre las gentes de aquellos alrededores por la tradicion, y para los que puedan sospechar que esta no tenga otro fundamento que las consejas que se cuentan en aquellos lugares durante las veladas de invierno, es para quienes se esculpió en el grosero escudo de granito, que campea sobre una de las puertas del monasterio — y que existe aun hoy — el grupo que reproduce fielmente, la escena, en que Dios se puso del lado del débil para proteger su inocencia y su debilidad, contra la soberbia del fuerte.

Manuel Murguia.

LAMINA DE LA ILUSTRACION DEL NUEVO VIAJERO UNIVERSAL.

REVISTA DE LA QUINCENA.

En la Revista pasada no pudimos terminar todo lo que teníamos que decir del estranjero, por lo cual hoy queremos completarlo, tanto mas, cuanto que las noticias no han perdido nada de su interés ni de su novedad.

En la ley de imprenta francesa habian sido escluidos de los derechos de timbre los periódicos *esclusivamente dedicados á la literatura y á la ciencia*. No sabemos si alguno de ellos se ha desmandado: lo cierto es que los tribunales han declarado, que para estar esentos del derecho de timbre, segun la ley, necesitan suprimir los anuncios porque el insertar anuncios no es estar *esclusivamente* consagrado á la ciencia y á la literatura. Esto es simplemente decretar la muerte de muchos periódicos que solo se sostienen con el producto de los anuncios.

Pero á bien que entre tanto el Congreso literario de Bruselas en que los franceses han estado en mayoría, ha concluido sus tareas y adoptado resoluciones importantes en favor de la imprenta, de la librería y de los derechos de los autores. En este congreso se ha proclamado el principio de la propiedad literaria en toda su estension. Esta propiedad, sin embargo, no debe ser perpetua, segun la opinion del Congreso, sino que debe limitarse á la vida de los autores, la de sus viudas ó viudos, y la de sus herederos, por espacio de cincuenta años. El Congreso ha hecho distincion entre las lecciones dadas en público y los discursos pronunciados en el foro y en las asambleas políticas. Las primeras son propiedad del autor, los segundos pueden publicarse en los periódicos sin su licencia. En general las resoluciones del Congreso literario son justas: ¡lástima que no puedan ponerse en ejecucion en todos los paises!

M. Michel, individuo del Instituto francés, ha publicado las *Memorias de Joinville y la Crónica de San Luis*. Esta obra contiene datos preciosos sobre la historia de aquellos remotos tiempos. Escrita á instancias de la hija del rey, Isabel, reina de Navarra, que murió sin verla concluida, fue dedicada á su hijo Luis, nieto del Santo y rey de Francia despues, con la esperanza de que imitaria las virtudes de su abuelo.

Una obra de muy distinto género escrita por M. Arsene Houssaye ha tenido en pocos dias dos ediciones. Titúlase *El rey Voltaire* y está destinada á demostrar que Voltaire era *le roi de la pensée*. Todo lo que halaga la vanidad nacional tiene buen éxito en Francia.

En Londres está llamando la atencion la obra de *Thomas Carlyle* titulada *Historia de Federico II, llamado Federico el Grande*. Se han publicado dos tomos y debe comprender cuatro. Esta obra llena de pormenores interesantes y escrita en vista de los mejores datos, arroja mucha luz sobre los acontecimientos de aquel importante período.

Reunida en la capital de Inglaterra la *Sociedad para el progreso de la Ciencia*, entre las memorias importantes que se han presentado ha escitado la curiosidad de los doctos, la que ha escrito el señor G. H. Lewis, titulada *La Espina dorsal, centro de sensaciones y de voluntad*. El profesor Lewis, segun esta memoria, ha hecho una serie de esperimentos que prueban en su concepto que la espina dorsal es un centro de sensaciones que determina ciertos actos espontáneos. Ha decapitado varios animales y sometiendo algunas partes del cuerpo á la accion del ácido acético, ha producido movimientos que le han llevado á deducir la anterior conclusion.

Se ha celebrado en Liverpool el primer aniversario de la instalacion de la sociedad para el progreso de las Ciencias sociales, que se constituyó el año pasado en Birmingham. Lord Brougham ha pronunciado con este motivo un discurso sobre la *Educacion popular*, que ha sido acogido con unánimes y entusiastas aplausos. El noble lord ha insistido mucho sobre los beneficios que produce para la propagacion de las luces entre las clases menos acomodadas, la publicacion de obras importantes de historia, de geografía, de viajes, de descubrimientos, de ciencias, en estilo claro, sencillo, en lenguaje inteligible para todo el mundo, y especialmente á los ínfimos precios que sea posible. Para esto ha recomendado la abolicion de los derechos que se pagan todavía en Inglaterra sobre las primeras materias que sirven al ramo de imprenta y librería. Recomendamos por nuestra parte el discurso de lord Brougham al gobierno español.

En nuestro pais se han publicado últimamente las obras de *Jovellanos*, precedidas de una noticia de su colector don Cándido Nocedal; y un folleto sobre la *Espedicion al Riff*, por don Ruperto de Aguirre. Este último termina por un mapa de Marruecos, y contiene ideas muy aceptables de una política verdaderamente nacional.

Gran ruido están haciendo las maniobras que todas las noches presencia el público en el teatro del Circo, donde en medio de la escena navega un buque hecho y derecho y hay tempestad y gritería y piratas y abordaje. El buque se presenta en escena con motivo de la representacion del drama espeluznable y espasmódico en ocho cuadros, titulado: el *Hijo de la Noche*, del cual se sale como es natural muy cerca de amanecer. El mejor actor en este drama es el buque: asi todas las noches es llamado al palco escénico para recibir los aplausos del público entre entusiasmado y dormido. Este drama tiene una ventaja, y es que puede uno ir á verle comenzar, volver á casa, cenar, dar un paseo y aun le queda tiempo para presenciar la tormenta y el abordaje, que no llega hasta el cuadro sesto.

La empresa de Novedades ha puesto en escena el drama *La Gratitud y el Amor*, original del señor Gonzalez Amandi. Hallamos en él una versificacion fluida, natural y correcta, buenas ideas, escenas interesantes, fin moral ó por lo menos caracteres morales, ó lo que pudiéramos llamar limpieza de costumbres: esto en cuanto á las bellezas. Tiene el defecto de demasiada sencillez en el argumento y de exageracion en el sentimiento. La Rodriguez y Delgado bien: Calvo concienzudo como siempre: la Seapa inteligente y atinada en el desempeño de su parte, sin exageraciones que dañan y sin frialdad.

Del teatro de la Zarzuela, donde la filantropía de una reunion de artistas y autores, secundada eficazmente por la del señor Salas, ha preparado un beneficio para la familia del malogrado señor Allú, hablaremos en el número próximo, no habiendo el jueves podido hallar billete por haberlos despachado todos la junta de artistas y autores, cuando nosotros llegamos con nuestro óbolo.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

NUEVO VIAJERO UNIVERSAL.

Con este título se va á publicar desde primeros de noviembre en la biblioteca de Gaspar y Roig una obra ciertamente nueva en Europa y bajo mil puntos de vista interesantísima. Trátase de reunir en una coleccion escogida con esmero y gusto, todo lo que se ha escrito en estos últimos tiempos sobre viajes modernos; de suerte, que completadas unas con otras las narraciones de los diversos viajeros, supliendo este lo que falte á aquel, y enlazando los descubrimientos del uno con los del otro, se forme un viaje alrededor del mundo con arreglo á los datos mas recientes y á las descripciones mas nuevas é interesantes. Será esta una enciclopedia de viajes y narraciones de autores modernos en que nada se omitirá de interesante y que constando de cinco grandes tomos dedicados cada uno á una de las partes del mundo, ofrecerá la ventaja de tener reunido en un solo tomo cuanto mas moderno, mas útil, instructivo é interesante, se ha escrito sobre la determinada parte del globo á que el mismo tomo se dedica. Irá ilustrada con infinidad de láminas de mérito cuya muestra se ve en esta página.

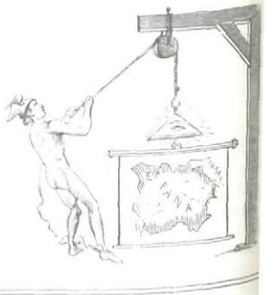
La obra comenzará por los viajes al Africa del Sur del doctor Daniel Livingstone que actualmente recorre el rio Zambesi en un pequeño vapor que se llevó hace pocos meses de Londres para este objeto. De los viajes de Livingstone que acaban de publicarse en la capital de Inglaterra, se han hecho muchas ediciones; y en el continente se están traduciendo á todas las lenguas.

Creemos que el público español reserva al Nuevo Viajero Universal una grande acogida.

AVISO.

Con el número de 30 de noviembre se repartirán á los señores suscritores al *Museo Universal* que lo sean por un año los billetes para el regalo del cuadro pintado al óleo, de (Rafael) titulado LA PERLA.

Geroglífico.



DIRECTOR, D. J. GASPAR

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.=IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1858.